



La despedida

poemas

Arturo Gutiérrez Plaza

Dos patrias

¡Así es la gente!

Aprestan el oído,
rumorean,
se esconden detrás de los helechos.

Alguien pasa y dice
lo que dicen.

Levantán consignas,
agitan sus alas
aves de mal agüero.

Son sólo susurros,
cosas que no suceden.

Nadie sabe nada detrás de mi puerta.

Allá,
en otro país,
lejos,
se vive
dicen
entre la carcoma y las arengas.

Aquí, hay sólo susurros,
falsos temblores,
cosas que no escuchamos,
que no escuchamos,
que no suceden.

En una estación del metro
no vista por Pound
(en Caracas no en París)

El hombre de escaso muñón
descendió a los infiernos,
serpenteó entre sombras inválidas
arrastrando sus muletas como un gimnasta.

De un brinco entre tantos
alcanzó la boca de un vagón.

Hablaba de sida y albúmina humana
a las soterradas multitudes.

Sus manos extendidas como reliquias
imploraban a un bosque de húmedos rostros,
pétalos purulentos sobre negras ramas.

Extracto del santoral del buen
revolucionario

Cosa extraña,
hoy nuestro predicador
amaneció abúlico.
Sus enemigos, esas bestias
roñosas de hábitos insaciables,
no alcanzaron a distraer
la frugalidad de sus sueños.

La gente invisible

*When you have city eyes you cannot see the
invisible people.*
Salman Rushdie

Alguien debe recoger los muertos:
los de antes, los de ahora, los de siempre.
Alguien debe hacerlo.

Son urgentes la amnesia,
las calles limpias
y las flores en las aceras.

Tal vez sea la gente invisible
quien se ocupe de ellos.

Gente que al caminar
apenas deje huellas.

Gente sin padres ni abuelos.
Gente que está por nacer,
y que vendrá con aguaceros.

La gente invisible sabe cantar
pero prefiere el silencio,
sabe reír si corresponde
pero no se deja tentar por quimeras.

La gente invisible procura
hacer todo invisible,
lo que vemos y lo que no.
Por eso si alguien se los lleva serán ellos.
Para que las calles queden limpias,
sin sangre ni recuerdos.

Cuento de hadas

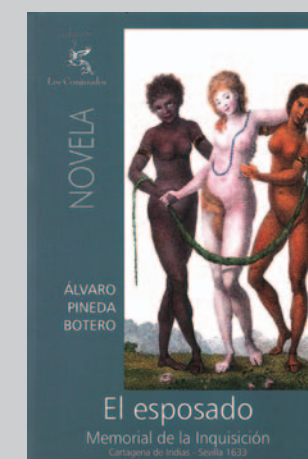
De nuevo la mañana
y hoy
una niña muerta,
una niña de ocho años
—acotan las noticias—
y su perro.
Ambos aplastados
por una rama cubierta de hielo.
Yo hubiera preferido decir de cristal
y hablar de la magia de los cuentos de hadas.
No de las trampas que disimula el invierno.
Desearía detenerme en el resplandor
de estas insólitas ramas,
imaginar estalactitas
suspendidas
en las barbas de los árboles
o en el atareado sueño
de una savia ya vieja y adormecida.
Yo hubiera querido celebrar
la fortuna
de mi extranjera mirada.
Sentarme a la ventana y escuchar
y tan sólo escuchar
el difícil idioma de la nieve que cae.
Yo aspiraba comprender su blancura,
la de una lengua que hacía serena
y de pronto se reveló
en un crujir inesperado,
en un estallido de vidrios.

Una niña y su perro
han muerto.

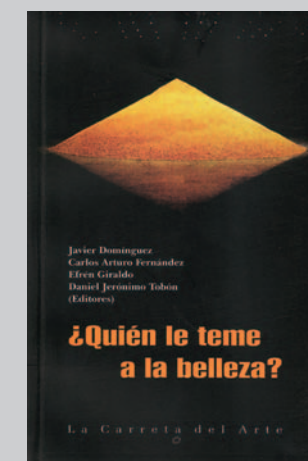
Yo hubiera querido,
Yo hubiera deseado hablar de otra cosa.



Boletín cultural y bibliográfico de la Sala
Antioquia. Biblioteca Pública Piloto
N.º 20 octubre 2010



El esposado. Memorial de la Inquisición
Álvaro Pineda Botero
Común Presencia Editores
Bogotá, 2011



¿Quién le teme a la Belleza?
Javier Domínguez, Carlos A. Fernández,
Efrén Giraldo y Daniel J. Tobón (Editores)
U. de A. y La carreta.
Medellín, 2010.